

# RÉQUIEM POR EL ESCRIBIDOR MARIO VARGAS LLOSA (1936-2025)

**E**l mundo de las letras perdió el 13 de abril de 2025 a Mario Vargas Llosa, quien falleció a los 89 años en su casa de Lima, Perú, rodeado de su familia. Con su partida se cierra definitivamente un capítulo dorado de la literatura universal y se extingue la generación más brillante que haya producido América Latina.

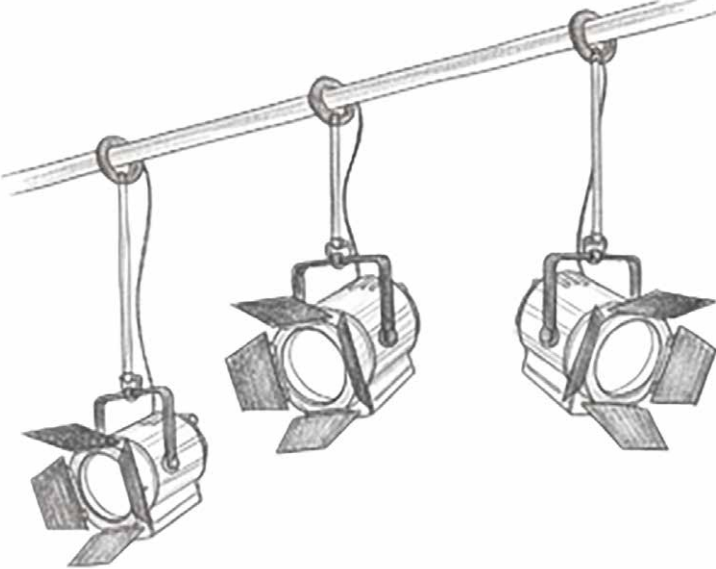
Nacido en Arequipa el 28 de marzo de 1936, Vargas Llosa demostró una disciplina absoluta hacia la escritura y una conciencia sin igual de su oficio, lo que lo convirtió quizás en el escritor más consumado entre sus contemporáneos. Su vida estuvo dedicada por completo a la literatura: escribió 20 novelas, 10 obras de teatro, 14 ensayos, cuentos, crónicas y artículos que lo consagraron como una de las voces más importantes del idioma español.

Entre sus obras destacan *La ciudad y los perros* (1963), *Conversación en La Catedral* (1969), *La fiesta del Chivo* (2000) y *Travesuras de la niña mala* (2006). *La guerra del fin del mundo* (1981) y *La casa verde* (1966) son ejemplos mayores: novelas amplias, ambiciosas y complejas, donde la historia, el mito, la violencia y la estructura narrativa se entrelazan magistralmente.

Aunque menos conocida que su narrativa, la producción teatral de Vargas Llosa fue prolífica y ambiciosa. Escribió diez obras de teatro que exploraban con la misma intensidad dramática que sus novelas los mecanismos del poder, la mentira y la hipocresía social. Entre ellas destacan *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *La Chunga* (1986), *El loco de los balcones* (1993) y *Ojos bonitos, cuadros feos* (1996).

Su teatro, estrenado en escenarios de Madrid, Lima, Londres y otras capitales, recibió críticas mixtas. Algunos lo consideraban demasiado literario, poco escénico, con diálogos más apropiados para la página que para las tablas; sin embargo, Vargas Llosa





defendió siempre el teatro como un laboratorio de experimentación donde podía explorar la teatralidad inherente a la vida misma, tema recurrente en obras como *La tía Julia y el escribidor*. Incluso se atrevió él a actuar en una de sus obras, *Las noches de la peste*, junto a la actriz española Aitana Sánchez Gijón, con reseñas poco favorables.

Su relación con el cine fue aún más frustrante. En 1975, en un intento por controlar la adaptación de su propia obra, Vargas Llosa se embarcó en la aventura de dirigir la versión cinematográfica de *Pantaleón y las visitadoras*. El resultado fue un sonoro fracaso artístico y comercial que él mismo reconocería como uno de los mayores errores de su carrera. La película, rodada en Iquitos con un reparto peruano, careció del ritmo cinematográfico necesario y evidenció que el genio narrativo del escritor no se traducían automáticamente al lenguaje visual del cine. La crítica fue despiadada, y la experiencia lo alejó para siempre de la silla de director.

Años antes, en 1981, había escrito un guion cinematográfico para el cineasta brasileño Ruy Guerra basado en *La guerra del fin del mundo*, su monumental novela sobre el levantamiento de Canudos. El proyecto era ambicioso: una superproducción latinoamericana que llevaría a la pantalla el conflicto épico entre fanáticos religiosos y el ejército brasileño a finales del siglo XIX. Sin embargo, la falta de financiamiento, las dificultades logísticas y las diferencias creativas entre Vargas Llosa y Guerra hicieron que el proyecto nunca se concretara. El guion quedó archivado, y la frustración del escritor por no ver materializada su visión cinematográfica de una de sus obras más queridas fue evidente en diversas entrevistas posteriores.

Otras adaptaciones de sus novelas al cine, realizadas por diferentes directores, tampoco lograron la trascendencia de los originales literarios. Francisco Lombardi dirigió versiones de *La ciudad y los perros* (1985) y *Pantaleón y las visitadoras* (1999, una segunda adaptación), con resultados desiguales. El propio Vargas Llosa mantuvo una actitud ambivalente hacia estas adaptaciones, reconociendo que el cine era un arte autónomo, pero lamentando que ninguna hubiera capturado plenamente la complejidad de sus universos narrativos.

Su reconocimiento internacional incluyó el Premio Nobel de Literatura en 2010, además del Premio Miguel de Cervantes, el Rómulo Gallegos y el Ritz Paris Hemingway, entre muchos otros. Sus libros fueron traducidos a más de treinta idiomas, llevando la realidad latinoamericana a los rincones más remotos

del planeta, aunque su teatro y sus incursiones cinematográficas permanecieron en la sombra de su gigantesca obra novelística.

Vargas Llosa siempre dijo lo que pensaba, con poca consideración por lo que sus millones de lectores pudieran pensar. Lo hizo en sus artículos de opinión, conferencias, entrevistas y conversaciones privadas. Siempre fue cortés, pero no temía antagonizar con su audiencia.

Su evolución desde un socialismo juvenil hacia posiciones neoliberales radicales lo convirtió en una de las figuras más polémicas del panorama intelectual latinoamericano. Durante décadas, sus columnas semanales en *El País* desataron tormentas políticas por su defensa del libre mercado sin restricciones y su apoyo a gobiernos conservadores y de derecha en América Latina y España.

Apoyó abiertamente a líderes como Álvaro Uribe en Colombia, respaldó la candidatura de Alberto Fujimori antes de su posterior decepción con su autoritarismo, y mantuvo una postura crítica feroz contra

cualquier gobierno latinoamericano con tintes progresistas o de izquierda. Su caracterización de gobiernos como los de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y Daniel Ortega como "dictaduras" le ganó tanto admiradores como detractores apasionados.

Su apoyo explícito a la intervención militar estadounidense en Irak en 2003 provocó protestas en sus presentaciones literarias y el rechazo de amplios sectores de la intelectualidad latinoamericana. Defendió públicamente a José María Aznar durante los años más controvertidos de su gobierno en España, y mantuvo posiciones críticas contra el nacionalismo catalán que muchos consideraron inflexibles.

Durante la crisis económica de 2008 y los años posteriores, sus artículos defendiendo la austeridad y las políticas neoliberales generaron indignación entre sectores progresistas. Fue acusado reiteradamente de haberse convertido en portavoz de las élites económicas y de haber perdido la sensibilidad social que caracterizaba sus primeras novelas.

Su ruptura con antiguos compañeros del boom literario, particularmente con Gabriel García Márquez tras apoyar públicamente la invasión estadounidense de Panamá en 1989, marcó el fin de una amistad legendaria y simbolizó la división ideológica del continente.

En España, sus posiciones contra Podemos y su defensa de políticas económicas conservadoras lo convirtieron en blanco de críticas desde la izquierda, que lo acusaban

de haber olvidado sus orígenes y de defender privilegios de clase. Su rechazo al feminismo contemporáneo y sus declaraciones sobre movimientos sociales como el independentismo catalán o las protestas estudiantiles generaron polémicas constantes.

Fue quizás el último escritor de lengua castellana que llevó una carrera literaria ortodoxa en el sentido flaubertiano, riguroso y totalizante del término, y también el último que encarnó sin pudor la figura del escritor profesional que aspiraba a intervenir en el mundo desde la ficción y las ideas. Su incursión en la política peruana en 1990, cuando se presentó como candidato presidencial con un programa de shock neoliberal que proponía privatizaciones masivas, quedó documentada en su autobiografía *El pez en el agua* (1993). Su derrota ante Fujimori fue vista por muchos como el rechazo popular a sus propuestas económicas radicales.

Hasta sus últimos años, continuó generando controversia al apoyar a Jair Bolsonaro en Brasil y defender gobiernos conservadores latinoamericanos, manteniendo una postura intransigente que dividió a sus lectores entre quienes admiraban su coherencia ideológica y quienes lamentaban lo que consideraban una traición a los ideales de justicia social de su juventud.

Poco antes de morir, consciente de su deterioro físico, escribió con tremendo esfuerzo una carta a su nieto Leandro, quien también aspira a ser escritor: "El éxito es una casualidad,



lo que te espera es el sacrificio, incluso la frustración, pero si es lo que quieres, hazlo”.

Según el comunicado de sus hijos Álvaro, Gonzalo y Morgana, sus restos fueron incinerados cumpliendo con su última voluntad. La familia solicitó privacidad para despedirse en un entorno íntimo, evitando ceremonias públicas. El gobierno de Perú decretó duelo nacional, y España le otorgó póstumamente la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

Como escribió él mismo sobre el Perú: “Me gustaría que la muerte me hallara escribiendo, como un accidente”. La muerte lo halló habiendo cumplido esa vocación absoluta por la literatura que definió cada día de su existencia.

Con Mario Vargas Llosa no solo se va un escritor excepcional: se cierra una Era Dorada de la literatura latinoamericana. Así como no habrá otra generación en España como la de Cervantes y Quevedo, en América no habrá otra como la de Vargas Llosa, García Márquez, Cortázar, Borges y Fuentes.

La literatura en español ha perdido a su último arquitecto de la novela total, aunque su legado quedará inevitablemente marcado por las polémicas políticas que lo acompañaron hasta el final de sus días y por la eterna frustración de no haber conquistado plenamente los escenarios teatrales ni las pantallas cinematográficas como sí conquistó la página impresa.

Arequipa, octubre de 2025

